

## Confrontamos nuestra vida... Compartimos...

**Me detengo a reflexionar sobre el testimonio del P. Coll en relación con mi vida. Me pregunto si...**

*... he aprendido a leer la presencia e invitación de Dios en los "renglones torcidos" que a veces me ofrece la vida...*

*... me "dejo hacer" por Dios y cultivo ese "fuego" interior que me lleva a compartir y a "encender" a otros...*

*... busco mi "realización personal" en la voluntad de Dios, en la entrega, el don de mí misma, o se me ha pegado el "espíritu mundano" del que habla el Papa Francisco...*

### **Como Congregación...**

*...no dejemos de inspirarnos en ese ideal de ser religiosas de espíritu dominicano, evangelizadoras pobres, mujeres de Iglesia como el P. Coll quería...*

*...sigamos mirando con mirada amorosa al pueblo a nosotras confiado, y buscando respuestas con "fidelidad creativa" a los desafíos de este siglo XXI, así como el P. Coll lo hizo en el siglo XIX...*



**DOMINICAS DE LA ANUNCIATA**

**La santidad de Francisco Coll nos mueve a una "fidelidad creativa"**

AGOSTO

**Palabras que el Obispo de Vic, Mons. Romà Casanova, dirigió en distintos momentos, con motivo de la Canonización del P. Coll.**

«Recordar la vida y obra de un santo es siempre fuente de vida y de santidad para todos los que se le acerquen. En estos momentos hemos de vivir con la misma fe cristiana que vivió el P. Coll en el siglo XIX en nuestra tierra, y hemos de ser capaces, los cristianos del siglo XXI, de ver cuáles son las líneas de fondo que puede aportar a nuestra sociedad, en estos momentos de nuestra historia, la maravilla de la fe cristiana que engendra vida, paz, prosperidad y felicidad. He dicho *aportar* porque a primera vista en la vida de san Francisco Coll se descubre su celo evangelizador. Toda su vida fue evangelio vivido y anunciado a sus hermanos en tiempos de dificultades, pero con una gran fidelidad, buscando por encima de todo la gloria de Dios y el bien de las personas, para él dos realidades inseparables.

El veía, en sus largos recorridos por tierras de Cataluña, la falta de escuelas, los pocos niños y sobre todo niñas que iban y la escasez de maestros para niños y jóvenes. Con la mirada amorosa al pueblo que él tanto quería, veía la gran desmoralización de las personas que tenía como causa principal la ignorancia en la mujer y la carencia de forma-

ción religiosa. Quería religiosas con espíritu dominicano, mujeres evangelizadoras pobres que llevaran la educación cristiana a las jóvenes, sobre todo en las poblaciones pequeñas. En la carta dirigida a la reina Isabel II expresa el objetivo de su fundación: “Siempre he considerado la instrucción de las niñas como una obra de la mayor caridad y de gran trascendencia para el bien de las familias y de la sociedad entera”.

En su vida y en sus palabras aparece de manera clara cómo era el corazón de san Francisco Coll y Guitart, sacerdote dominico. Un hombre fuerte que sacaba su fortaleza no de las debilidades que tenía como toda persona humana, sino de la gracia de Dios. En toda su vida aparece claramente cómo él buscaba la voluntad de Dios, y no siempre le fue fácil descubrirla, porque el Señor manifiesta su voluntad en las circunstancias más adversas, y a veces parece que se contradice. Siempre es bueno recordar: “Dios escribe derecho en renglones torcidos”. Y así fue en la vida de san Francisco Coll: la búsqueda de la vocación, la dificultad para entrar en los dominicos, la excomunión, la difícil tarea en Mojà, el trabajo y la lucha con las fuerzas del maligno en las misiones, las contradicciones en la fundación de las Dominicas de la Anunciata, la larga enfermedad... Pero en todo supo encontrar la voluntad de Dios y la cumplió fielmente.

Agradeciendo la obra de Dios me pregunto: ¿qué nos pide el Señor a nosotros, hombres y mujeres del siglo XXI, para continuar la obra de estos hombres y mujeres del siglo XIX? La respuesta que me surge del corazón es una de las frases de san Francisco Coll: *Un fuego enciende otro fuego*. Solamente de un corazón encendido en el amor de Dios nace el amor de Dios en el corazón de quien lo escucha y lo ve. Solamente de un corazón rebosando amor nace el servicio a los demás. El Papa Benedicto XVI nos lo recordaba claramente... “Y ya que es Dios el que nos ha amado primero (cf. 1Jn 4, 10), ahora el amor ya no es solo un *mandamiento*, sino la respuesta al don del amor con el que él nos viene a encontrar” (DCE 1).

Este es un momento de gracia para contemplar la obra de Dios en el corazón de una persona sencilla que lo único que hizo fue dejarse hacer por Dios y el fuego y la luz de Cristo lo hicieron “transmisor de fe, sembrador de esperanza y predicador de amor y paz”. En estos

momentos en los que aparece como realidad máxima para toda persona, hombre o mujer, eso que se llama *realizarse*, un hombre sencillo nos da el testimonio de que la máxima realización no es hacer lo que uno quiere, sino descubrir la voluntad de Dios para cumplirla. Éste es el secreto de la realización de san Francisco Coll... y de toda persona». (Extractos de la Carta Pastoral a la Diócesis de Vic, *Un foc encén un altre foc*, con motivo de la Canonización)

«Hermanas Dominicas de la Anunciata, la santidad de vuestro hermano y padre fundador, Francisco Coll, sacerdote dominico, os honra con toda verdad. Tenéis buenas raíces, santas raíces. Habéis sido talladas de una buena roca. En vuestra vida de servicio desinteresado a la Iglesia, en tantos países de cuatro continentes, se manifiestan estas raíces santas, estos fundamentos de verdad evangélica. La canonización del Padre Coll es un momento de gracia de Dios para que en vuestro camino hagáis una mirada profunda a vuestra historia y sobre todo a aquel por quien pasó el don del Espíritu dándoos el carisma propio en el seno de la Iglesia. Sed fieles a lo que él os dejó, tanto por escrito, como con el testimonio de su vida. Recordad que vuestra Regla costó ayunos, vigiliass y oración a san Francisco Coll. Vivid con agradecimiento el don recibido sin avergonzaros nunca de lo que sois: evangelizadoras pobres en la comunión de la Iglesia para llevar a los hombres de hoy a buena noticia del amor de Dios revelado en Jesucristo. Vivid siempre las palabras que Jesús nos ha dicho en el evangelio que ha sido proclamado: *Buscad primero el Reino de Dios y todo lo demás se os dará por añadidura*». (Extractos de la Homilía en la Misa de Acción de Gracias Diocesana, 17 de octubre de 2009)

